

compañero de alguna costurerita, ó una duquesa dando su mano y recibiendo los solícitos cuidados de algún estudiante.

Lo curioso de los trajes, el ruido de las olas, la algazara de los bañistas y la línea de botes que se mantiene á cierta distancia para evitar algún accidente, forman un conjunto curioso y original.

En estos pueblos he visto sembrados de maíz y algunas casas con techos planos : ambas cosas me han traído á la memoria á México, mi patria querida.

Hay en Biárritz una hermosa casa de recreo, la *Villa Eugenia*, mandada construir por Napoleón III, y cuyo frente da al mar.

Por la tarde volví á Bayona, en donde me fué imposible encontrar una embarcación para San Sebastián, pueblo de España en que deseaba visitar á mis buenos amigos el Señor Manuel Sada y su esposa, españoles que conocí en Charcas y con quienes cultivé muy buenas relaciones. La guerra carlista hace que un crucero español esté guardando tanto el puerto de San Sebastián como la ría de Bilbao, disposición del gobierno de Madrid para evitar que por el mar cantábrico reciban pertrechos de guerra los partidarios de Don Carlos; así es que ningún barco se acerca á la costa ni quiere hacer el viaje á esos puertos.

Tuve pues que resignarme á no ver á tan amables amigos.

8 de Julio.

Ayer á las seis de la tarde, después de registrar mi pasaporte en el Consulado de España, salí de Bayona en un vapor español de carga, muy sucio y de un pésimo servicio, aunque su capitán es un buen chico, y llegué hoy á Santander (195 kilóm.) á las dos de la tarde, después de sufrir por algunas horas la marejada que en las costas cantábricas es siempre terrible.

Santander es el puerto más importante del norte de España y tiene como unos 40,000 habitantes. La vista que presenta del lado del mar es bellísima, pues todos los edificios que miran al muelle, que es hermoso y extenso, son de tres y cuatro pisos.

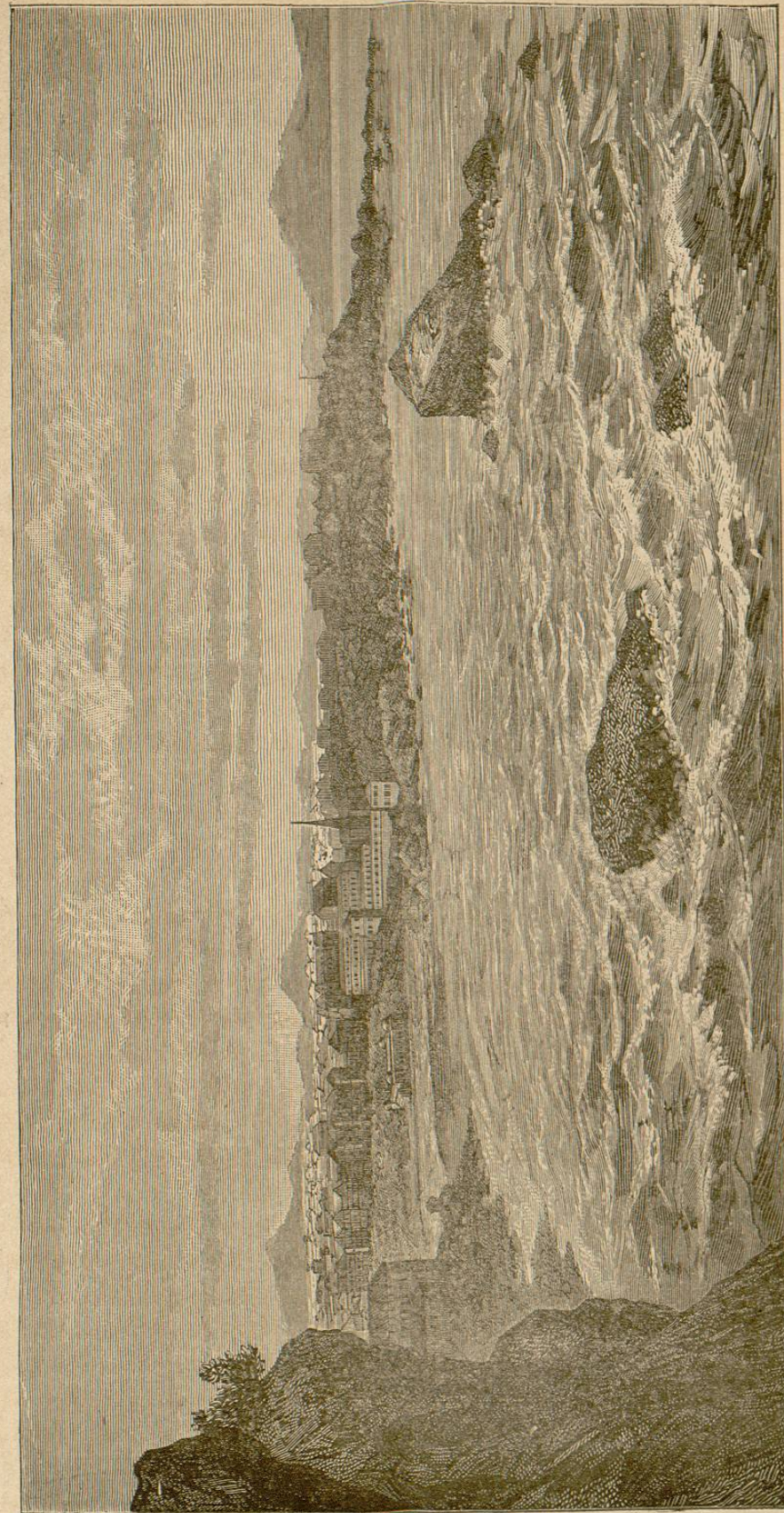
Está defendido por varios fuertes. Cuando se entra en la población se observa que sólo son hermosas las calles que dan al mar, pues el resto de la ciudad es feo, sucio, irregular, y repugnante más bien que agradable.

Nótase en este puerto mucho movimiento, y á causa de estar bien resguardado de los vientos, hay gran número de embarcaciones ancladas.

La población está situada en una especie de península entre el mar y la ría.

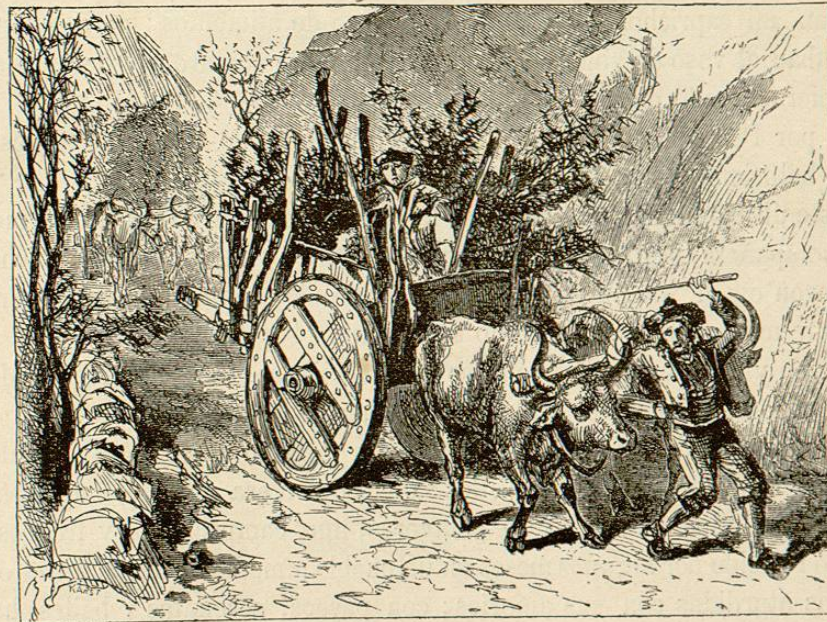
Su principal comercio consiste en la exportación de harinas para las Antillas y la importación de géneros de estas islas.

Su mayor industria es la fabricación de cigarros.



VISTA DE BIARRITZ.

Presenté una carta de introducción que traía para un Sr. comerciante, y después de ponerse á mis órdenes, tuvo la amabilidad de acompañarme á visitar el Teatro que nada tiene de notable, la iglesia Catedral que es gótica y tiene una gran cripta; y una espaciosa Fábrica de Cigarros.



CAMPEÑINOS ESPAÑOLIS.

Por la tarde fuí en una especie de ómnibus de ocho ó diez asientos al paseo del Sardinero, estación de baños hermosa y muy concurrida.

La circunstancia de oír hablar castellano y encontrar costumbres semejantes á las de mi patria, me llenan de placer.

Deseaba dar una vuelta al valle de Mena, distante algunas leguas de aquí, y en donde tengo encargo de hacer una visita á la familia del Señor Miguel Ochandarena, joven español residente en Tula y buen amigo mío; pero tropezé con la dificultad de que no hay transporte de ninguna clase para aquel lugar, por estar ardiendo allí la guerra entre alfonsinos y carlistas. Los pueblecillos que ocupa hoy el gobierno, mañana los tiene el enemigo, y vice versa; y los habitantes de aquellos puntos, ó los transeúntes, son vejados por alguno de los partidos contendientes, si no por ambos; así es que nadie se resolvió á acompañarme.

9 de Julio.

Hoy he salido á las nueve de la mañana por el ferrocarril para Madrid. Tuve

de compañía de viaje á una familia que iba á Valladolid. Se componía del padre, la madre, un varón y tres muchachas. Traían sus provisiones de viaje y una bota de vino tinto.

Cada vez que tomaban algún refrigerio me ofrecían de él con tanta franqueza como sencillez: yo unas veces aceptaba, y otras no, según mi apetito. Ellos toleraban mi caprichosa conducta, tratándose de alimentos; pero no cuando me pasaban el vaso de vino: entonces su oferta era calurosa y tan insistente que hubiera rayado en grocería el no aceptarle.

Pasé por Palencia y Valladolid: el terreno en todo este trayecto es irregular y bellissimo.

En este último lugar, bajó del tren la familia sencilla y franca que me servía de compañera, y en Ávila subieron dos jóvenes y una agraciada muchacha.

Entraron en el wagón muy alegres, charlando, cantando algunos aires de zarzuela y moviendo un ruido como si fuesen un batallón.

La joven y uno de aquellos señores eran recién casados; que iban á Madrid á pasar su luna de miel; el otro joven era hermano de la primera.

Pronto un vaso de vino que me ofrecieron originó entre nosotros tal confianza, que antes de media hora, ellos sabían quien era yo, y yo me había impuesto de que ellos eran un par de calaveras, muy campechanos y francos, que habiendo residido por algunos meses en un pueblo inmediato, traían á tres ó cuatro mozas aturdidas con sus amoríos: con paseos, serenatas y bailes habían sacado de sus casillas á los pacíficos moradores de aquel pueblecillo.

Uno de ellos había tenido amores ruidosos con varias chicas interesantes del lugar, y se acababa de casar con la hermana de su amigo, con quien no se sabía estuviere en relaciones, dando así una sorpresa á todos sus conocidos.

El novio, el cuñado y la esposa reían de muy buena gana de todos los incidentes que habían precedido á esas bodas; y hablaban de citas, de prendas, de intrigas amorosas y sentimientos causados, entre tragos de vino y trozos de canto que se acompañaban muy bien, semejando una especie de estudiantina.

Desde Santander á Madrid habrá como 400 kilómetros de distancia por esta vía ferrea y se atraviesan en el trayecto treinta y cinco túneles.

De Ávila á Madrid, el terreno es árido y triste; pero para mí se deslizaron alegres las horas, con tan cordial y festiva compañía.

Después de pasar la noche en el tren, hoy temprano ví de paso el exterior del Escorial y llegué á las nueve de la mañana á Madrid.

La estación, llamada del Norte, en que bajamos del tren, es hermosa y bastante amplia.

Una inmensa multitud esperaba el tren. Di mis adioses á mis simpáticos compañeros y me fuí á alojar á un hotel de la Carrera de San Jerónimo.



TOREROS ESPAÑOLES.

CAPÍTULO XVI.

MADRID.

Paseo del Prado. — Vida de familia. — Museo de Madrid. — Plaza de toros, entusiasmo popular.

10 de Julio.

Madrid, población de unos 400,000 habitantes y á 1,300 kilómetros S. O. de París, está situada sobre un dilatado llano desigual, y tiene alrededores arenosos, desiertos y tristes.

El calor en estos días es tan fuerte como en nuestro México, en las Huastecas Potosina y Veracruzana. Yo ignoro por qué los Árabes le llamaban *Majerit*, casa del buen aire. De las nueve de la mañana á las cuatro de la tarde, en el verano, la mayor parte de la gente está encerrada en sus habitaciones, con la menos ropa posible.

Me dicen que el invierno, aunque corto, es también inclemente.

Parece que el otoño es la única estación agradable en Madrid. El Manzanares, río que pasa junto á la población, al poniente, es tan pequeño que no corresponde á la idea que de él nos dan en sus cantos los bardos españoles, ni provee á las necesidades de una capital.

Como los dos puentes que le atraviesan, el de Segovia y el de Toledo, son